



Capítulo 1825

El jardín de bambú (4)

Después de cortar su primer bambú, Yuan tuvo que quedarse sentado durante varios minutos antes de pensar siquiera en moverse de nuevo.

"No me había sentido tan débil desde hacía tiempo..." suspiró mientras se giraba para mirar el bambú que acababa de cortar.

Un momento después, Yuan volvió a tomar su espada, a pesar del dolor persistente en sus brazos. Con un movimiento rápido, cortó un trocito diminuto de bambú.

Entonces, sin dudarlo, Yuan arrojó el trozo de bambú a su boca y la cerró, dejándolo reposar sobre su lengua sin masticar.

«Como pensé, hay energía espiritual en este bambú», reflexionó Yuan mientras se acomodaba en la postura del loto.

Comenzó a cultivar en el lugar, absorbiendo la poca energía espiritual que había en el bambú. Aunque no podía sentir la energía espiritual en su estado actual, sabía que en el Jardín de Bambú crecía el Bambú Espiritual, un ingrediente común utilizado en la alquimia durante la Era Primordial.

Aunque la energía espiritual que contenían era minúscula y apenas aceleraba su cultivo, no estaba en condiciones de ser exigente. Además, lo ayudaba a recuperarse de la fatiga mucho más rápido, lo que le permitía trabajar en su próximo bambú. Una vez que Yuan recuperó suficiente energía, recogió y arrastró el primer bambú que cortó, que pesaba alrededor de 15 kilogramos, hasta el área designada donde se reunían y verificaban las cuotas.

Después de entregar el primer bambú y verificarlo, Yuan regresó al jardín de bambú para continuar con su trabajo.

Cada bambú que cortaba le llevaba, aproximadamente, una hora de esfuerzo, incluido el tiempo que necesitó para recuperarse entre cada uno de ellos. El proceso repetitivo fue agotador, pero perseveró y cortó cuatro tallos de bambú más en las siguientes horas.





"No debería haberme saltado el desayuno..." suspiró Yuan, su estómago gruñendo ruidosamente.

Aunque había estado absorbiendo energía espiritual, la mayor parte de ella estaba siendo utilizada para avanzar en su cultivo, sin dejar nada para satisfacer su hambre.

Lamentablemente, la cafetería solo funciona en horarios determinados: una vez para el desayuno y otra para la cena. La hora del desayuno ya había pasado hacía tiempo, por lo que Yuan tenía pocas opciones. O bien tenía que esperar hasta la cena o buscar su propia comida por otros medios.

Yuan inicialmente pensó en pescar para conseguir su comida, pero después de pensarlo un momento, se dio cuenta de que no tenía las herramientas necesarias para hacerlo. Con un suspiro, abandonó la idea y se resignó a esperar la cena.

Al regresar a su habitación, Yuan se sentó en la firme cama, en posición del loto y comenzó a cultivar una vez más. A pesar del hambre que lo carcomía, concentró su mente y absorbió la energía espiritual que lo rodeaba, lo que ayudó a aliviar parte de su hambre.

Una vez que llegó la hora de cenar, Yuan se dirigió inmediatamente a la cafetería, ansioso por finalmente satisfacer su hambre.

Al salir de su habitación, notó que otras personas también salían de sus hogares, todas en la misma dirección. A juzgar por sus expresiones y sus pasos apresurados, estaba claro que también se habían saltado el desayuno y habían soportado las consecuencias durante todo el día, al igual que él.

—No puedo creer que esté pasando hambre como un mortal — murmuró alguien cercano.

"Al principio ni siquiera me di cuenta de que tenía hambre, porque hacía mucho que no sentía hambre", comentó otra voz. "Pensé que estaba enferma o algo así".

"Estoy realmente emocionado. Esta será mi primera comida en cien años", dijo un anciano.

Cuando Yuan llegó a la cafetería, no se sorprendió al encontrarla repleta de gente. El delicioso aroma de la comida llenaba el aire, haciendo que su estómago rugiera aún más fuerte de anticipación.





Sin dudarlo, se puso en la fila para recibir comida.

Algún tiempo después, después de recibir su comida (una comida sencilla compuesta por un tazón de arroz blanco, algunas verduras y una sola rebanada de carne), Yuan encontró un asiento vacío en la bulliciosa cafetería.

Se sentó en silencio y comenzó a comer, saboreando cada bocado. A pesar de su sencillez, la comida tenía un sabor increíble, casi celestial.

La comida no era ni demasiado abundante ni demasiado escasa: sólo lo suficiente para satisfacer el hambre de Yuan y reponer algo de su energía.

Después de terminar de cenar, Yuan regresó a su habitación para cultivar. Sin embargo, a diferencia de su rutina habitual de cultivar durante toda la noche, su cuerpo débil actual no tenía la resistencia para sostener tales esfuerzos, por lo que se fue a dormir cuando estuvo demasiado cansado para cultivar.

Al día siguiente, Yuan fue a la cafetería a primera hora de la mañana para desayunar. La cafetería estaba tan llena como el día anterior. Era evidente que todos habían aprendido la lección de no saltarse el desayuno.

Después de la cena, Yuan tuvo una breve charla con Lan Yingying para hablar sobre su progreso.

"Pasé todo el día de ayer tratando de memorizar la técnica de cultivo, pero todavía no puedo hacer ningún progreso", dijo Lan Yingying con un suspiro.

"Eso es normal. Después de todo, solo ha pasado un día. No lo olvides, ya no eres un genio, sino una simple mortal", le recordó Yuan.

"¿Cuánto tiempo le toma normalmente a un mortal memorizar una técnica de cultivo?", preguntó Lan Yingying.

"Depende, pero no es extraño que una persona común tarde meses en memorizar una técnica de cultivo".

"¿Meses...? ¿Solo para memorizar una técnica de cultivo de rango mortal?" Lan Yingying tragó saliva nerviosamente.





Yuan se rió entre dientes ante su reacción y dijo: "No es fácil ser una persona común y corriente y no tener talento, ¿verdad? Ten en cuenta que esta es la realidad que la mayoría de las personas del mundo enfrentan todos los días".

"Lo intentaré de nuevo hoy. Si no logro ningún progreso, me tomaré un descanso y comenzaré a trabajar en mi cuota", suspiró un momento después.

"Buena suerte", dijo Yuan.

Un rato después, Yuan se dirigió a la sala de entrenamiento para recoger sus herramientas. Sin embargo, en lugar de coger una espada, esta vez eligió dos cubos de agua. Como todavía le dolía el cuerpo por los esfuerzos del día anterior, decidió tomárselo con más calma hoy y centrarse en la tarea más sencilla de recoger agua.

Llevaba los baldes de agua y se dirigía al río para llenarlos. Una vez llenos, regresaba al salón de entrenamiento para verter el agua en los recipientes que tenían el número de su casa.

